

lindres en los asuntos de la vida, las letras y la fe—estudiaron a Spencer con el fin de prepararse para la gran labor de libertar de las viejas inhibiciones teológicas el pensamiento norteamericano. Los estudiantes universitarios ya no leían la *Anatogy* de Butler, como solían hacerlo sus padres antes de la guerra, sino que se engolfaban con entusiasmo en los *Data of Ethics* (Datos de la ética) de Spencer, buscando en esa obra una teoría verdaderamente científica de la conducta humana. Por todas partes se extendía la influencia del gran filósofo, y en donde penetraba, las viejas ideas teológicas se disipaban como niebla. Quizá no sea exagerado decir que Spencer trazó la ancha carretera por la cual marchó el pensamiento norteamericano a fines del siglo diecinueve.

Si, como indica Lester F. Ward, el mayor mérito de Comte fue su insistencia en la unidad de todos los procesos de la naturaleza, y si antes de él no se había comprendido suficientemente la continuidad de las fuerzas, su parentesco intelectual con Spencer no puede dejar de llamar la atención. La concepción capital de Spencer, a la cual llegó independientemente de Darwin y que durante toda su vida aplicó a los varios campos del saber, fue la concepción creadora descollante del siglo diecinueve—la concepción de la unidad universal y el desarrollo orgánico. En sus bien conocidas palabras, era la ley

del paso continuo de neo, de lo simple a plificación de esa ley raleza y del hombre. ley comteana de la te reforzada y en cósmica por dedució

Lamarck y Darwi filosofía de Spencer, habían suministrado Comte. Versado en Spencer erigió sobre que la ley de la e explicar no sólo la también toda la hist físico, y que la biol las ciencias políticas mientos, ideales e l civilización no son gran movimiento de paso de lo homogé

El efecto final de truir los postulados luces, sino confirma esa filosofía se ha las halagüeñas espe En sus estudios bic tumbrado a pensar